

***LAS CENIZAS DE LOS IMPERIOS. LA LUCHA POR LA  
SUPREMACÍA EN EL CORAZÓN DE ASIA,  
KARL E. MAYER, ED. ALMED, 2010, 324 PP.***

Como bien señala Karl E. Meyer, parafraseando a Charles De Gaulle, los Estados que van surgiendo de la descolonización “son las cenizas de los imperios”, ya que se han tenido que enfrentar a su propia recomposición, con la dificultad añadida de que han accedido a la independencia, con las arcas y sus recursos naturales depauperados por las potencias colonizadoras que canalizaron hacia la Metrópoli sus más importantes y vitales riquezas. En Asia Central, la antigua Rusia y el Imperio británico diagramaron mapas estratégicos en los que no tuvieron en cuenta las etnias, ni las costumbres locales, ni las divisiones tribales, hiriendo con líneas fronterizas las más elementales estructuras sociales de los pueblos que allí habitaban, en definitiva, “inventando naciones”.

Ha llegado a mis manos una obra excelente, cuidada al más mínimo detalle, como todas las publicadas por la Editorial Almed, de la que es autor el citado Karl Meyer. Realiza un recorrido minucioso por Asia Central y va desgranando, con meticuloso análisis, la “tragedia” de Irán, los “pecados” de Pakistán o el “desfiladero” afgano, entre otros episodios. No en vano la faja del libro indica que su lectura es “imprescindible para conocer las raíces del conflicto de Afganistán” y es así, ya que este periodista, editor del *World Policy Journal*, demuestra un conocimiento profundo del proceso de descomposición de Asia Central, en lo que llama “la lucha por la supremacía en el corazón de Asia”.

Son, ahora, los Estados Unidos los que intentan liderar la hegemonía en la zona, con escasos resultados, como se puede colegir de los más recientes acontecimientos. Quizás, su mayor problema es que desconoce el contexto socio-cultural y religioso en el que intenta mediar: el pueblo afgano, que conforma ese “Estado intermedio con porosas fronteras en el corazón de Asia”. Los pueblos del Asia Central constituyen una compleja amalgama de etnias, son pobres, orgullosos y con una importante historia marcial, que ha llevado a decir al autor comentado que “Afganistán representa a la guerra en la montaña, lo que Francia a la alta costura e Italia al arte”. Se trata de un lugar magnético, pero inaccesible, que ha embelesado a los extranjeros versados en la mística de Richard Burton, Charles Doughty y Lawrence de Arabia. Los guerrilleros afganos demostraron durante toda su historia su rebeldía e independencia y que son un pueblo inexpugnable, en particular, en dos ocasiones, frente a la Gran Bretaña imperial primero y luego, ante los invasores soviéticos. Ahora, son los Estados Unidos y volvemos a preguntarnos ¿la guerra en Afganistán está perdida?, ¿no es posible alcanzar un modelo democrático estable en la zona?, “*We are not winning*”, ha reconocido el Presidente Obama recientemente.

Como muy bien ha señalado el profesor Serge Michailof, de la Universidad París I, el problema se complica, ya que el centro de gravedad del conflicto se ha desplazado a Pakistán y la Administración Obama lo sabe, de ahí la existencia de la misión de coordinación Af-Pak (Afganistán-Pakistán), ya que los talibanes han transformado las zonas tribales pakistaníes, cercanas a la frontera de Afganistán, en una especie de emiratos islámicos, lo que permite a los grupos extremistas yihadistas circular libremente entre ambos países.

Lo que ha dado en llamarse el “avispero afgano” presenta una compleja solución. Sin embargo, la Administración Obama ha planteado un *Decálogo para Salir de Afganistán* y después de nueve años de relativos fracasos, la Comunidad internacional sigue con interés el plan liderado por los Estados Unidos y la ISAF (*International Security Assistance Force*) y Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA).

Sin duda, estamos ante uno de los conflictos internacionales más importantes del siglo y en este “avispero afgano” no vendría mal tener en cuenta las palabras de Peter Galbraith, hasta hace poco responsable político de la ONU en Afganistán, cuando nos recuerda que “es hora de escuchar a los afganos, aunque nos disguste su opinión”. Quizás haya llegado la hora de que Afganistán se autogobierne.

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert  
Universidad de Jaén